

OBSERVACIONES SOBRE EL PUEBLO INDIO DE LA PROVINCIA DE MACACA

En la actualidad, no cabe duda alguna sobre la situación exacta del pueblo indio de Macaca o principal núcleo de población en la provincia, punto de residencia del Cacique. La tradición ha conservado con el nombre de «pueblo viejo de los indios» un punto en la pequeña sabana de Macaca, como también el cementerio junto al mismo. Esta sabana es alta y seca, de terreno arcilloso con muchas piedras pequeñas y sueltas, es llana con ligero declive al río vecino y rodeada de feracísimas tierras. Ningún lugar más apropiado para la situación de un pueblo indio. A 6 kilómetros de la costa a orillas de un delicioso río con profundidad suficiente para sus canoas incurrir al mar; un lugar alto y seco, una explanada de 4 caballerías sin arboledas, rodeada de bosques umbrosos, que le libran de los vientos y de ser vistos por enemigos de la mar. Un suelo prodigioso por su exuberancia, pues esta tierra de Macaca es tan rica y primorosa, que ha resistido la explotación de los siglos pasados; innumerables estancias con plantíos a gran escala de plátanos y otras frutas que eran llevadas a Manzanillo. Pasada la guerra del 95 se hicieron grandes colonias de caña para el Central Isabel y por más de 20 años se conservan estas cañas siendo siempre las mejores, sin necesitar del cultivo, del arado; la civilización no ha tenido que tocar esa tierra de promisión, esa tierra indígena, que hace concebir, a través de las centurias pasadas cuán felices y dichosos no serían los indios de Macaca, hasta que la civilización vino a amargar con su brutalidad imperialista aquella vida paradisíaca!

Casualmente esta prodigiosa tierra pertenece hoy al Dr. Carlos M. de Céspedes, y digo casualmente, porque no podían estar en manos más cubanísimas, y ya que fueron perdidas por sus aborígenes poseedores, es suerte que vengan a tales manos, por ser la familia Céspedes acre-

dora a tal herencia, por sus sacrificios de sangre y fortuna en aras de la libertad, que fue el ideal por el cual también sucumbieron los indios.

Hatuey, Padre libertario de la raza indígena, Carlos M. de Céspedes, Padre libertario del nuevo pueblo. Ambos grandes cayeron por el mismo ideal de Patria y Libertad, el uno inmolido en Yara, el otro crucificado en San Lorenzo, ambos cara a cara al enemigo común y bajo el mismo panorama grandioso teniendo por testigos mudos los picos de la Maestra grandes e imperecederos como grandes e imperecederos son los nombres de aquellos héroes. También el Maestro, el Apóstol Martí participa de la gloria del cálido y dirige su postrer mirada a la cumbre donde cayó Céspedes, forma la tercer columna del triángulo simbólico, son las tres grandes cimas que sirven de apoyo al edificio de nuestra Libertad, ellos son nuestra apoteosis.

Volviendo a nuestro pueblo indígena, he observado, profanando lo que quizás para ellos sería de más sagrado, los montículos donde depositaban sus caros muertos, he encontrado esqueletos casi hechos polvo por los siglos. Más de seis fosas han sido cavadas y disecados los huesos en la tierra, por ser aquellos casi parte integrante de ésta. He llegado a comprobar la situación en que colocaban a sus muertos. La cabeza hacia el naciente y los pies hacia el poniente. Este aserto lo ha podido comprobar el Dr. Carlos Manuel de Céspedes en su actual visita a sus propiedades, pues constituidos con varios amigos en el cementerio indígena, el Dr. Delio Núñez Mesa, Administrador del Central, descubrió con gran paciencia, un esqueleto, en posición supina y orientado en la forma ya indicada. Además, he observado y también dan fé todos los que han hecho descubrimientos de huesos en el cementerio, que todos los esqueletos, presentan el cráneo cubierto con una olla de barro. No ha sido posible conservar ninguna entera pues por lo superficial que se halla el cementerio, se han destruido, no quedando mas que fragmentos. Hay vecinos que cuentan haber encontrado ollas enteras con una cabeza dentro, no habiéndolas conservado.

El cementerio debe su destrucción actual a los lavados periódicos de las aguas pluviales que corren con bastante declive sobre ese suelo. En donde estaba el pueblo de indios se han hallado hachitas, y restos de ellas, como en todo el trayecto hasta el mar. En este camino, en algunos sitios hay montículos de caracoles, que no han sido aún removidos y donde se han encontrado hachas y piedras talladas, yo conservo un pilón de maíz hecho en piedra viva, encontrado en una de estas

elevaciones con caracoles. En otros lugares hay círculos hechos: con caracoles que parecen o dan idea como si fueran los cimientos de viviendas indias pues fuera y dentro de la circunferencia no hay caracoles y estos llegan a gran profundidad. Grandes excavaciones darían luz sobre estos particulares.

En varios lugares existen cuevas inexploradas pues el sedimento que dejan las aguas han formado gruesa capa en su suelo. Si bien es verdad que los indios no vivían en cuevas también es cierto que eran espléndidos lugares de escondrijos para las persecuciones de que eran objeto. Entre ellas son de especial mención por su capacidad y longitud, las cuevas de «Yarayabo» que tienen en partes de 3 a 4 metros de altura e igual anchura. Al bifurcarse éstas en dos galerías, pierden su altura por los sedimentos de tierra. Son accesibles en unos 200 metros, evitando la causa antes expuesta el continuar la exploración.

Es digno de mención un río subterráneo que desemboca en el río Vicana en el punto denominado finca Santa María propiedad de Manuel Bas- terrechea. Desemboca al río sobre una altura de 8 metros y a 2 metros de la superficie del suelo pues el río corre entre 2 acantilados de rocas. La abertura ó desembocadura tendrá unos tres metros cuadrados y su canal interior ó túnel tendrá unos dos metros y en partes más.

Su altura casi constante es de 3 m. yo he explorado unos 300 metros sin doblar la cerviz. Haciendo su situación exterior, podían darse vías de aire por medio de pozos para su total exploración.

En Vicana Arriba en plena Sierra Maestra, fue hallado un ídolo indio, que obra en mi poder. Por su arte y por la constitución de su material en piedra viva de río, supongo pertenecía a gentes de Hatuey a su paso por la Maestra; él indica una civilización superior a los aborígenes cubanos.

De todo lo expuesto podemos deducir; que dedicándose los indios a la agricultura y a la pesca, además del pueblo mencionado había casas diseminadas a toda la orilla del río Macaca hasta su desembocadura, en donde tendrían su pequeño poblado de pescadores. Este lugar forma una ensenada entre los pueblos de Media Luna y Niquero, lugar de playa bellissimo, Ubre de manglares y con magníficos pesqueros. En esta rada recibió el Cacique de «Macaca» a Colón en 2º viaje a Cuba y primero por la costa sur. Dice la tradición que en este pueblo indio fue donde el gran Almirante probó el casabe, el pan de los indios. Este cacique fue el que tomó el nombre del «Comendador» por el Comendador de Lares, Gobernador de la Española Fray Nicolás de Ovando en su bojeo

a la Isla por Sebastián de Ocampo en el 1508, toma el Cacique el nombre del Gobernador como pleitesía a su autoridad.

Este Cacique fué el que indicó a Colón la continuación de tierra dirigiéndose al Oeste, lo que indica el conocimiento que tenía el indio de su suelo patrio y sus conocimientos en cosas de la mar.

Este pueblo indio fue el que recibió en su seno a la partida hambrienta de Alonso de Ojeda en su incursión de Cienfuegos a Cabo Cruz. Ellos fueron los que le facilitaron medios de avisar a Juan de Esquivel en Jamaica su desairada situación, lo que prueba la fortaleza y capacidad de las canoas usadas por estos indios. Además demuestra su buen natural por el respeto a extranjeros desvalidos. Ellos fueron también los que condolidos de las persecuciones a Hatuey le dieron albergue en su pueblo y en su grupo fue donde hicieron prisionero al Cacique y trasladado a Yara para ser juzgado e inmolado. Este hecho comprueba que el pueblo de Macaca era conocido por todo el resto de los indios como gentes de algún poder y nombradía.

M. Luna a 3 de abril 1925.

